



CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

Artículo original de investigación

Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano

Pablo Manuel Guadarrama González ^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-4776-2219>

¹ Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Villa Clara, Cuba

*Autor para la correspondencia: guadarrama@uclv.edu.cu

RESUMEN

Introducción: En los antecedentes del tema existe amplia bibliografía sobre historia de los procesos integracionistas, pero no abunda el análisis desde la filosofía política. **Objetivo:** Determinar desde la filosofía política y la historia de las ideas el grado de elaboración del pensamiento latinoamericano –fundamentalmente desde la Ilustración hasta la actualidad– sobre la cultura integracionista en algunos de sus principales representantes intelectuales y políticos al analizar las posibilidades y obstáculos de los procesos solidarios y de unión de los pueblos de esta región en sus luchas por la dignificación. **Métodos:** De tipo documental y basándose en consulta, revisión y análisis crítico de material bibliográfico (proclamas, cartas, actas, manifiestos, etc.) a partir de un conjunto de variables cualitativas que permiten arribar a conclusiones parciales y generales. **Resultados:** Se definió que la cultura integracionista consiste en todas aquellas ideas y acciones propiciadoras de un mayor grado de dignificación de los pueblos a través de su unión, en aras de facilitar el intercambio recíproco de productos, y de procesos materiales y espirituales. Todo lo que atente contra ese objetivo debe ser considerado un factor alienante y obstaculizador de la integración. Se precisan los aportes de los principales intelectuales y próceres respecto de la idea de promover ciertas matrices culturales integracionistas y emancipadoras comunes, que hacen sinergias con los procesos sociales, políticos y económicos que siguen siendo desafíos desde los inicios de la Independencia hasta la actualidad. **Conclusiones:** Los más auténticos intelectuales y líderes sociales latinoamericanos –fundamentalmente desde la Ilustración hasta la actualidad– han enriquecido la cultura integracionista al analizar las posibilidades y obstáculos de los procesos solidarios y de unión de los pueblos de esta región en sus luchas por la dignificación.

Palabras clave: cultura; integración; pensamiento político; Latinoamérica

Integrationist Culture in Latin American Thought

ABSTRACT

Introduction: In the background of the subject there is extensive bibliography on the history of integrationist processes, but there is not much analysis from political philosophy. **Objec-**

Editor

Lisset González Navarro
Academia de Ciencias de Cuba.
La Habana, Cuba

Traductor

Darwin A. Arduengo García
Academia de Ciencias de Cuba.
La Habana, Cuba

tive: To determine from the political philosophy and the history of ideas the degree of elaboration of Latin American thought—fundamentally from the Enlightenment to the present—on the integrationist culture in some of its main intellectual and political representatives when analyzing the possibilities and obstacles of the processes of solidarity and union of the peoples of this region in their struggles for dignity. **Methods:** Documentary and based on consultation, review and critical analysis of bibliographic material (proclamations, letters, minutes, manifestos, etc.) from a set of qualitative variables that allow us to reach partial and general conclusions. **Results:** It was defined that the integrationist culture consists of all those ideas and actions conducive to a greater degree of dignity of peoples through their union, in order to facilitate the reciprocal exchange of products, and material and spiritual processes. Anything that undermines that objective must be seen as alienating and hindering integration. The contributions of the main intellectuals and heroes regarding the idea of promoting certain common integrationist and emancipatory cultural matrices are needed, which make synergies with the social, political and economic processes that remain challenges from the beginning of Independence to the present. **Conclusions:** The most authentic Latin American intellectuals and social leaders—mainly from the Enlightenment to the present—have enriched the integrationist culture by analyzing the possibilities and obstacles of the processes of solidarity and union of the peoples of this region in their struggles for dignity.

Keywords: culture; integration; political thought; Latin America

INTRODUCCIÓN

Antes de plantearse la tarea de contribuir de algún modo a la promoción de una nueva cultura integracionista latinoamericana, es imprescindible considerar que esta es imposible de realizar si se ignoran las etapas anteriores de su evolución en el pensamiento latinoamericano, desde su gestación y desarrollo hasta su situación actual. Un error que se observa en algunos predios intelectuales y políticos es el complejo adánico que implica desconocer los antecedentes de alguna temprana labor promotora de la cultura integracionista. En el caso de la conformación y praxis de la cultura integracionista latinoamericana no ha sucedido algo diferente. De ahí que todo lo que se haga por reivindicar la herencia del ideario referido a la unión de los pueblos de esta región siempre resultará insuficiente, pues generalmente no se analizan todas y cada una de las personalidades que han contribuido a su enriquecimiento. El libro *Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano* tampoco es una excepción. ⁽¹⁾ Se sabe que existen al respecto innumerables contribuciones que no han sido analizadas y valoradas en este texto, por lo que se deja planteada a otros investigadores la misión de continuarla.

Pero más importante que la simple recuperación historiográfica—que por supuesto resulta imprescindible—, se impone extraer en un plano teórico las conclusiones más apropiadas de las experiencias favorables o desafortunadas que han sido analizadas por sus propulsores, como Francisco de Miranda, Juan Pablo Vizcardo, Simón Bolívar, José Martí, etc. ^(2,3,4,5) Todo

ello con el objetivo de, a partir de ellas, proponer las recomendaciones necesarias para continuar la labor de promoción de dicha cultura integracionista. No se debe subestimar el planteamiento tan argüido por científicos y políticos según el cual no hay nada más práctico que una buena teoría.

El objetivo del presente análisis, es determinar desde la filosofía política y la historia de las ideas el grado de elaboración del pensamiento latinoamericano sobre la cultura integracionista al analizar las posibilidades y obstáculos de los procesos solidarios y de unión de los pueblos de esta región en las luchas por su dignificación.

MÉTODOS

Se concibe la cultura integracionista como todas aquellas ideas y acciones propiciadoras de un mayor grado de dignificación de los pueblos a través de su unión, en aras de facilitar el intercambio recíproco de productos, y de procesos materiales y espirituales. Todo lo que atente contra ese objetivo debe ser considerado un factor alienante y obstaculizador de la integración.

Con este trabajo se aspira contribuir a validar la hipótesis según la cual en la cultura latinoamericana se ha producido un progresivo proceso—no lineal, sino zigzagueante, incluso con períodos regresivos; pero, en definitiva, a la larga evolutivos y favorables a la condición humana—de conformación de un pensamiento humanista práctico. Este se ha enfrentado a diversas formas históricas de alienación, ade-

más de la lucha por los derechos humanos y el logro de formas superiores de vida democrática, y también a aquellas tendencias regionalistas y estimuladoras de la fragmentación y la división, promovidas por el colonialismo, primero, y por los nuevos poderes imperiales, después, interesados en atomizar cualquier forma de unión de los pueblos latinoamericanos en sus luchas emancipadoras.

Su objeto no es el estudio de los logros y dificultades históricas de los procesos de integración, sino las propuestas y consideraciones teóricas de algunos de los representantes más significativos del pensamiento político latinoamericano sobre la auténtica incidencia de la cultura desde sus valores fundacionales, en la promoción de una conciencia integracionista.

La metodología de la investigación fue de tipo documental, basándose en la consulta, revisión y análisis crítico de un amplio material bibliográfico (proclamas, cartas, actas, manifiestos, etc.) de destacados intelectuales, líderes sociales, políticos, etc., que se han pronunciado sobre proyectos integracionistas, a partir de un conjunto de variables cualitativas que permitieron arribar a conclusiones parciales y generales referidos a las posibilidades y obstáculos de los mismos. ⁽⁶⁾

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se partió del presupuesto de que al conceptualizar la cultura no se le debe identificar con cualquier fenómeno social o producto de la actividad humana, pues muchos de ellos resultan enajenantes, por lo que atentan contra la condición humana e incluso contra la naturaleza. Por ello, por cultura integracionista debe considerarse todo ideario –y la praxis que se deriva de él– orientado a promover diferentes formas de identificación común entre los pueblos, de manera tal que contribuya a propiciar grados superiores de libertad en relación con nexos estables de unión, comunicación, reconocimiento, solidaridad y colaboración efectiva entre ellos, que no deben limitarse a simples acuerdos gubernamentales o a la constitución de instituciones que tratan de representar de forma unilateral o exclusiva los procesos de integración.

La tarea más difícil que hasta el presente ha tenido, y tendrá por mucho tiempo, la promoción de la cultura integracionista consiste en conseguir que dichos procesos no se limiten al inmediatismo en el plano económico, militar, científico, educativo, jurídico, cultural, etc., sino que se pueda orientar, al menos parcialmente, la relativa autonomía en la toma de decisiones estratégicas por parte de los gobiernos de aquellos países que suscriben tales acuerdos en favor del bien común. ⁽⁷⁾ No se debe reducir la integración a la simple unificación de mercados, sino que su impacto trascienda al plano sociopolítico y al ensamblaje cultural, de manera que favorezca la de-

mocracia participativa, los derechos humanos y la justicia social. De otra forma la labor de la cultura integracionista desde sus orígenes se hubiese tornado estéril. ⁽⁸⁾

Toda propuesta de integración debidamente fundamentada por líderes e intelectuales, orientada a la realización práctica de dicha concepción de la integración, debe ser considerada como una contribución para su promoción cultural. ⁽⁹⁾ Esa ha sido uno de los mayores aportes de la presente investigación. Por supuesto que la condicionalidad histórica de las formas y vías en que han sido elaboradas tales ideas han de ser justipreciadas, pues no se deben valorar de igual manera las emergidas en la etapa final del período colonial y las que surgieron durante las luchas independentistas, del mismo modo que tampoco pueden tener la misma significación las elaboradas al inicio de la vida republicana que las surgidas en años más recientes.

Ciertamente, no todas las propuestas integracionistas ni sus resultados han tenido éxito, tal vez porque no han aplicado la debida estrategia ante los obstáculos que se les presentan. Sin embargo, el hecho de su mayor o menor impacto en realidad no debe ser un criterio excluyente en relación con su grado de autenticidad al corresponderse con las efectivas posibilidades de implementación.

El presente análisis no se propuso efectuar una valoración de los distintos intentos por desarrollar procesos de integración o del mayor o menor éxito de instituciones de tal índole, sino realizar, desde la perspectiva disciplinar de la filosofía política y la metodología de la historia de las ideas, una ecuánime justipreciación de las propuestas integracionistas de líderes e intelectuales latinoamericanos que fueron capaces de reconocer cuáles eran los obstáculos que se anteponian para el logro de dicho objetivo, pero de manera optimista perseveraron en el intento por hacerlas realidad. ⁽¹⁰⁾

El estudio realizado posibilita confirmar, y ese es uno de sus logros, que desde la gestación del pensamiento latinoamericano hasta la actualidad ha prevalecido la cultura integracionista como condición favorecedora del desarrollo y la justicia social en los pueblos de la región, si bien esporádicamente han existido –y aún subsisten– tendencias nacionalistas estrechas y segregacionistas favorecedoras de los sectores socioeconómicos y políticos dominantes. Estos últimos han batallado para que los elementos obstaculizadores de las formas de integración latinoamericana prevalezcan y en ocasiones lo han logrado. Sin embargo, los mejores representantes del humanismo práctico característico de la tendencia más progresista del pensamiento latinoamericano, vehementemente han insistido en promover la cultura integracionista y ha ejecutado una consecuente praxis orientada a su conversión en realidad.

Se han precisado los aportes más significativos del pensamiento latinoamericano en la conformación de la cultura integracionista; se han caracterizado algunas de las principales tendencias en el pensamiento latinoamericano propiciadoras de distintas formas de integración latinoamericana, y se han identificado algunas expresiones distorsionadoras, cuestionadoras o contrarias a la integración de los pueblos de esta región. En esa labor se observan desaciertos como éxitos. ⁽¹¹⁾ Estos últimos no han obnubilado la mirada de sus promotores; por el contrario, les han permitido observar con mayor claridad los obstáculos y los factores favorecedores de la integración latinoamericana. ⁽¹²⁾

Los más dignos representantes del pensamiento político latinoamericano han logrado identificar los siguientes obstáculos: el repliegue de ancestrales oligarquías existentes que, por salvaguardar sus intereses, prefieren pactar con los poderes transnacionales para propiciar la explotación de recursos naturales y humanos de sus respectivos países; la supuesta subestimación del factor cultural al priorizarse los nexos económicos, militares, políticos o jurídicos, aunque se esté consciente de su eficaz impacto ideológico a mediano y largo plazo; las falacias de integración promovidas por antiguas potencias coloniales para mantener mecanismos de control sobre sus anteriores países subordinados; los refinados mecanismos divisionistas estimulados por dichas potencias para provocar conflictos fronterizos o comerciales; las deficientes políticas ecológicas que deberían proteger ambientes naturales compartidos por varios países; la promoción del eurocentrismo, el racismo y la xenofobia, a partir del imaginado conflicto entre barbarie y civilización, en detrimento del reconocimiento de los valores culturales propios, especialmente de los pueblos originarios; la imposición del idioma español o el portugués, limitando el simultáneo cultivo de los idiomas vernáculos; la hiperbolización de las diferencias en la conquista y colonización por parte de las metrópolis española y portuguesa, que condujeron a que los procesos independentistas fuesen sustancialmente distintos; la desigual proporción entre países de inmigración europea a partir de la vida republicana; los nacionalismos y conflictos fronterizos pendientes de la época colonial; la estimulación de los modos de vida de la sociedad de consumo estimulados por los medios de comunicación y los grandes centros comerciales transnacionales; la indecisa postura ideológica de la clase media; la deformada enseñanza de la historia nacional y latinoamericana; la promoción cultural de embajadas de países desarrollados y de otras instituciones transnacionales; la insuficiente labor de la producción cinematográfica latinoamericana; el predominio televisivo de la cinematografía norteamericana y europea; los gobiernos dictatoriales promotores de nacionalismos extremos, entre otros. ⁽¹³⁾

Ante cada uno de estos indudables obstáculos para la cultura integracionista, los más auténticos representantes del pensamiento latinoamericano han desarrollado propuestas y estrategias que, aunque no siempre han resultado acogidas o implementadas, forman parte del acervo patrimonial al respecto, que pueden y deben alimentar nuevas propuestas orientadas a ese objetivo. ⁽¹⁴⁾ De aquí que los diferentes empeños y proyectos de la cultura integracionista latinoamericana no hayan sido baldíos, aun cuando no se han puesto en práctica o su implementación práctica haya sido no duradera. Son parte, precisamente, de lo mejor de la cultura integracionista, y como tales deben ser valorados.

De igual forma se deben destacar algunos factores favorecedores que, desde los pensadores de la Ilustración y los próceres de la independencia latinoamericana hasta los intelectuales y líderes sociales más recientes, han sido considerados dignos de atención para lograr ese objetivo de unificación. ⁽¹⁵⁾ Entre ellos se encuentran: la subsistencia en el imaginario popular de admiración ante numerosas expresiones culturales de los pueblos originarios, tales como edificaciones, objetos de arte, conquistas tecnológicas; productos alimenticios, medicinales, etc.; la cultura de resistencia que desde las insurrecciones indígenas, de esclavos africanos, de criollos, independentistas hasta las más recientes protestas sociales han producido actitudes solidarias; la participación de combatientes de origen indígena, de esclavos africanos y de criollos, provenientes de diferentes países, en los ejércitos independentistas; la cohesión idiomática entre el español y el portugués; el mestizaje que ha sido común en la mayor parte de la población y en la mayoría de los países; el predominio del catolicismo y en muchos lugares sincretizado con religiones aborígenes y africanas; el incremento de la toma de conciencia de la identidad latinoamericana desde el pensamiento ilustrado latinoamericano hasta la actualidad, pues para que un pueblo se plantee la posibilidad de integración con otros debe desarrollar una plena conciencia de su identidad, de sus valores propios y auténticos, que pueda exhibir con orgullo; el papel de la imprenta –aun cuando la mayoría de la población era analfabeta–, el de la navegación marítima y la comunicación terrestre desde fines del siglo XVIII; la labor de artistas e intelectuales en la promoción de la identidad y la conciencia integracionista; la existencia de sistemas políticos republicanos relativamente similares; la defensa común de los derechos humanos y de la paz, pues la cultura integracionista latinoamericana es inversamente proporcional al grado de exacerbación de los nacionalismos y los conflictos entre los pueblos, de cualquier tipo, incluyendo los culturales; el antimperialismo y la solidaridad de significativos sectores de la población con procesos como la revolución mexicana y la revolución cubana; el orgullo compartido por el reconocimiento

internacional de manifestaciones artísticas, literarias, científicas y culturales de cualquiera de sus pueblos; el aumento de los niveles de escolaridad de la mayor parte de la población; el intercambio informativo, los avances de los medios de comunicación, el Internet y el transporte aéreo; el incremento de la actividad académica, el turismo y los procesos migratorios entre los países del área; la solidaridad con exiliados y perseguidos políticos; la defensa común del medio ambiente, especialmente de zonas compartidas, como la amazónica, entre otros. ⁽¹⁶⁾

Debe distinguirse entre las tendencias de desarrollo de la cultura integracionista y los procesos históricos reales producidos en cuanto a la institucionalización de los procesos de integración, pues ni uno ni el otro han discurrido de forma teleológicamente progresiva y no siempre coincidente. Como en toda historia de las ideas ha habido períodos de avances significativos, lo mismo que de estancamiento y hasta de retrocesos parciales; pero ello no significa que cuando estos se han producido se ha tenido que partir de 0 para empezar de nuevo por el camino inicialmente recorrido. Tampoco la cultura integracionista tiene una vida propia como entelequia autónoma, desvinculada de las transformaciones socioeconómicas y políticas de la historia latinoamericana. Los extremos se tocan, por lo que no es absolutamente independiente de las circunstancias históricas en que se desarrolla, ni tampoco un reflejo pasivo de las mismas. En verdad, en un re juego dialéctico y, por tanto, contradictorio, las ideas integracionistas han contribuido a impulsar procesos de acercamiento y unión entre los pueblos latinoamericanos y, a la vez, han estado mediadas, en última instancia, por el devenir histórico real de los mismos.

En definitiva, la cultura integracionista latinoamericana es, a la vez, producto y productor de procesos favorecedores en la conformación de la identidad de los pueblos latinoamericanos en sus luchas, desde la época colonial hasta el presente; de ahí que se caracterice por su postura contrahegemónica y promotora de humanismo práctico frente a distintos poderes enajenantes. El pensamiento latinoamericano de la época ilustrada no fue un simple movimiento cultural, pues trascendió al plano ideológico, político y social, e influyó significativamente en los actores del proceso independentista, pues incluso en numerosos casos se trataba de intelectuales que intervinieron en la gesta libertadora y en los primeros ensayos integracionistas.

El pensamiento ilustrado estimuló el optimismo –a diferencia de la tendencia a la resignación propiciada por la escolástica– y, en especial, el orgullo por los recursos naturales y sociales de América. Y, en consecuencia, participó en el proceso de construcción de la modernidad y se enfrentó a las trabas para el progreso. Sus continuadores, los próceres

independentistas, comprendieron que no bastaba lograr la separación política de las metrópolis, sino que era imprescindible la unión de los pueblos latinoamericanos para poder articularse mejor al mercado mundial y a la política internacional.

Sin estos antecedentes hubiera sido difícil la generación de los próceres de la independencia, como Miranda, Bolívar, San Martín, O'Higgins, Artigas, Hidalgo, Morelos, Martí, etc., quienes imbuidos por un profundo humanismo práctico articularon la lucha por la independencia con el logro de una mayor justicia social, que se alcanzaría especialmente con la abolición de la esclavitud y la unión de estos pueblos. ^(17,18,19) La mayor contribución de los próceres independentistas a la promoción de la cultura integracionista, además de sus proclamas, artículos, cartas, etc., estuvo en el ejemplo imperecedero de poner sus espadas y sus plumas en favor de aquella utopía concreta. Estos próceres fueron propulsores de este tipo de utopías, y no de las abstractas, o sea, las que nunca pueden llegar a realizarse; de otro modo no se explicaría cómo han tenido tantos continuadores hasta el presente. Para algunos escépticos, la utopía de la integración latinoamericana continúa siendo abstracta; para otros, con suficientes argumentos probatorios, sigue siendo concreta.

Ha sido nota dominante entre intelectuales y líderes políticos, junto a diversas formas de patriotismo latinoamericano –tras abandonar la idea de la madre patria referida a España, tomó fuerza la idea de una patria grande latinoamericana–, el anhelo por lograr una ciudadanía latinoamericana, que posibilite un mejor intercambio e integración entre estos pueblos, aunque en algunos casos se han presentado, con mayor prudencia, propuestas de ciudadanía regionales, como la centroamericana, andina, antillanas, etc. A esto se añade que tales manifestaciones han estado generalmente vinculadas, en especial desde las luchas independentistas, al logro no solo de la emancipación política, sino también de mayores conquistas de justicia social, primero para la población indígena y esclava; luego por los derechos de los criollos en relación con los peninsulares, y posteriormente en beneficio de artesanos, obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, líderes sociales, etc.

Debe destacarse que ese patriotismo latinoamericano no ha estimulado formas de nacionalismo estrecho o chovinismo, pues estos pueblos se han considerado un producto del proceso universal de transculturación que ha existido desde la antigüedad y que, lejos de concluir, se incrementa no solo por las migraciones, sino por todas las formas comunicativas y de intercambio, de las cuales ningún pueblo del mundo puede escapar.

Al inicio de la vida republicana no faltaron algunos que pretendían renegar de la herencia hispano-lusitana en la conformación de la cultura latinoamericana, al punto de detestar sus idiomas. Hubo intentos, incluso, de vincularla a la cultura

anglosajona. Inteligentemente hubo quienes se enfrentaron a esa postura, como Andrés Bello y José Martí, ante la nordomanía de Domingo Faustino Sarmiento, entre otros. Con la crítica al predominio del positivismo se desarrolló una nueva generación intelectual revalorizadora de la cultura latinoamericana, incluso de sus pueblos originarios, dando lugar a gentilicios como Indoamérica. En esa labor se destacaron José Vasconcelos, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Manuel Ugarte, Antenor Orrego y José Carlos Mariátegui, quienes contribuyeron considerablemente a enaltecer la identidad latinoamericana y, por esa vía, la cultura integracionista.

^(20,21,22) No faltaron a inicios del siglo XX algunos movimientos etnocentristas que, estimulando el indigenismo o las negritudes, en lugar de favorecer procesos de unión entre los diversos sectores predominantemente mestizos que integran la población latinoamericana, podían afectar la conformación de la cultura integracionista.

El hecho de que una vez iniciada la vida republicana comenzaran a instrumentalizarse numerosos ensayos integracionistas y que en la actualidad algunos de ellos hayan cristalizado con mayor o menor éxito, demuestra que la labor de intelectuales y líderes sociales que desde la Ilustración promovieron la cultura integracionista no era desacertada, sino necesaria y prometedora.

Conclusiones

La labor de escritores, periodistas, artistas, líderes sociales y políticos, etc., en la promoción de la cultura integracionista latinoamericana ha sido significativa, aunque no han faltado esquirols que han preferido el camino de la xenofilia eurocéntrica; pero afortunadamente han sido minoría. Resulta iluso pensar que existía un acuerdo unánime respecto a las propuestas iniciales de integración. Como en toda obra humana, hubo disímiles tendencias, pero se distinguieron 3 esencialmente: las centralistas, las federalistas y las monárquicas.

En diversos momentos de las etapas iniciales del proceso independentista y de conformación de la vida republicana, las 3 tendencias tenían algún tipo de fundamento en quienes las esgrimían, incluso se trataron de implementar con mayores o menores posibilidades de concreción. Esto demuestra que, independientemente de las grandes diferencias existentes entre ellas, tenían en común la promoción de la unión, en lugar de la atomización.

Desde que la política injerencista norteamericana se desenmascaró con la anexión de los territorios mexicanos y las intervenciones en Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Haití, etc., fundamentadas en la Doctrina Monroe y en el panamericanismo, se desarrolló una fuerte reacción antimperialista en Justo Arosemena, Francisco Bilbao, José Martí, Enrique

José Varona, Eugenio María de Hostos, José Emeterio Betances, Pedro Henríquez Ureña, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Augusto César Sandino, José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego, entre otros, cuya labor contribuyó considerablemente a la consolidación de la identidad latinoamericana y la cultura integracionista.

La mayoría de los pensadores y líderes políticos identificados con el porvenir de los pueblos latinoamericanos han advertido –incluso algunos como Bolívar, Bilbao, Torres Caicedo o Arosemena– sobre la peligrosidad de dejar las puertas abiertas a un vecino tan peligroso. No obstante, no han faltado esquirols que han traicionado tales ideales de unidad latinoamericana frente a viejos y nuevos poderes imperiales. La historia se ha encargado de pasarles la cuenta. Hoy se conoce muy bien quiénes, violando la soberanía de nuestros países, se han plegado a los intereses foráneos y han abierto las puertas a viejos y nuevos caballos de Troya, como el neoliberalismo en tiempos de globalización presuntamente posmoderna.

La cultura integracionista latinoamericana ha sido promovida por diversas vías, desde el discurso oral, hasta proclamas, artículos, libros, cartas, docencia, convocatorias a congresos, creación de instituciones integracionistas, etc. Un lugar destacado en esa función lo ha desempeñado la educación, fundamentalmente universitaria, a medida que se fue emancipando del férreo control eclesiástico y adquirió un carácter laico. Esa tendencia se ha ido acrecentando en los últimos años y parece ya irreversible.

Aquellos que en la actualidad están a favor de la integración porque consideran que esta constituye una polea de transmisión favorecedora de desarrollo socioeconómico, están en la obligación de estudiar las causas de los fracasos y también los éxitos parciales, para extraer las recomendaciones necesarias. Cada cual, en su ámbito político, académico, empresarial, educativo, cultural, etc., debe valorar adecuadamente cuáles son las herramientas efectivas de las cuales dispone para contribuir a promover una nueva cultura integracionista. Esta no es una tarea que debe aplazarse y encargarse solamente a las nuevas generaciones. Si en circunstancias más adversas las anteriores concibieron la integración latinoamericana y pusieron todo su empeño en hacerla realidad, cómo renunciar en la actualidad a continuar dicha labor, cuando existen hoy mejores condiciones, no solo comunicativas, para lograrla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Guadarrama P. Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano. Bogotá: Universitá degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia-Taurus-Penguin Random House; 2021.

2. Miranda F. "Para la libertad y la prosperidad de los pueblos hispanoamericanos" (1792). *América espera*, selección, prólogo y títulos Salcedo Bastardo, José Luis, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982. 114-6 P.
3. Viscardo JP. (1791). Carta dirigida a los Españoles Americanos. 329-43. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/carta-dirigida-a-los-espanoles-americanos/>
4. Bolívar S. "Proclama dada por el libertador en Bogotá el 8 de marzo de 1820, en la cual exalta el significado de la creación de la Gran República de Colombia". *Doctrina del Libertador*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976. 159-60 P.
5. Martí J. Nuestra América, *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *Obras completas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana: 1975. t. 6. 21-2 p.
6. Vieira Posada E. *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2008. 95-103 p.
7. Vitale L. *La larga marcha por la unidad y la identidad latinoamericana: de Bolívar al Che Guevara*, Archivo Chile, Santiago de Chile, 2001. 21-32 p. Disponible en: file:///D:/Users/ASUS/Downloads/LA_LARGA_MARCHA_POR_LA_UNIDAD_Y_LA_IDENT.pdf
8. Ocampo J. *La integración de América Latina*, El Búho, Bogotá, 1981. 47 p.
9. Ardao A. Panamericanismo y latinoamericanismo, en Zea, Leopoldo (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*, UNESCO-Siglo XXI, México, 1986, 157-71 p.
10. Briceño J. Las teorías de la integración regional. Más allá del eurocentrismo. Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, 2018. 127-51 p.
11. Guerra Vilaboy S. *Historia mínima de América*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001. 213-5 p.
12. Hurtado O. *Integración latinoamericana: su última oportunidad*, CORDES, Bogotá, 1995. 37-42 p.
13. Antolínez Camargo R, Santamaría Velazco F (comp.), La integración de América Latina y el Caribe: filosofía, geopolítica y cultura, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2011, pp. 395-410.
14. Prieto A. *América Latina. Transiciones, integración y socialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016.
15. Monal I. *Las ideas en América Latina*, Casa de las Américas, La Habana, t. I, 1985.
16. Pennetta P. *Integración e integraciones. Europa, América Latina y el Caribe*, Universidad Católica de Colombia-Universidad de Salerno Planeta, Bogotá, 2011
17. Bohórquez C. *Francisco de Miranda. Precursor de la independencia de la América Latina*, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad del Zulia, Caracas, 2001. 123 p.
18. Zea L. *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Fundación Buriá-CIALC, Barquisimeto, 2012.
19. Perassi E, Guadarrama González (editores), *Integración en la globalización*, Universidad Católica de Colombia y la Università degli Studi di Salerno, Editorial Penguin Random House, Bogotá. 2020. 76-104 p.
20. Henríquez Ureña P. *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, t. XXXVII, 1989.
21. Jara Townsend, Gonzalo Andrés. *En busca de una nueva creación de Indoamérica. Una lectura a Pueblo-Continente de Antenor Orrego*, Ediciones Inubicalistas, Santiago de Chile, 2020.
22. Mariátegui JC. *Obras*, Editorial Amauta, Lima, 1982, t. II, 182 p.

Recibido: 23/02/2024

Aprobado: 24/03/2024

Conflictos de intereses

El autor declara que no existe conflictos de intereses con la investigación presentada, ni con las instituciones que representan.

Financiamientos

La investigación de realizó con recursos de Universidad Central Marta Abreu de Las Villas y la Universidad Católica de Colombia.

Cómo citar este artículo

Guadarrama González PM. Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano. An Acad Cienc Cuba [Internet] 2025 [citado en día, mes y año];15(1):e1543. Disponible en: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/1543>

El artículo se difunde en acceso abierto según los términos de una licencia Creative Commons de Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), que le atribuye la libertad de copiar, compartir, distribuir, exhibir o implementar sin permiso, salvo con las siguientes condiciones: reconocer a sus autores (atribución), indicar los cambios que haya realizado y no usar el material con fines comerciales (no comercial).

© Los autores, 2025.

